

Opinión

«Morir» de frío o del susto

Erik Montalbán

«**T**ren de frentes y borrascas: el chorro polar trae el invierno de golpe a España». Así se titulaba una noticia publicada por LA RAZÓN hace unos días, llevándose de un plumazo cualquier

recuerdo que pudiese quedar del «verano» en casi todo el país. «Queda inaugurada la temporada “qué puto frío” en Madrid», dice un meme que me ha llegado no menos de diez veces por redes sociales y whatsapp, con la llegada de las primeras nieves a las montañas y la sustitución en las calles de las cazadoras por los abrigos «gorditos». Lo que queda también inaugurada es la temporada de «qué clavada nos van a meter con la factura de la calefacción». Normal que los españoles tengan miedo a encender los radiadores con la alegría de otros años, si es que alguna vez existió tal cosa.

Lo que sí existía es la llamada «pobreza energética», pero pasaba de puntillas por

una clase media que ponía el termostato a 21 o 22 grados sin preocuparse en exceso de la factura, algo que este invierno va a ser un deporte de riesgo. Ni bajada del IVA de la luz y el gas, ni 20 céntimos en la gasolina, ni leches. Se me acumulan las consultas de familiares y amigos preocupados por qué tarifa energética elegir o qué hacer con la hipoteca para minimizar el palo.

Porque los españoles, a diferencia del Gobierno, sí se están apretando el cinturón, dando una lección de cómo responder cuando vienen mal dadas. En lugar de tirar de chequera –deuda– sin pudor como hacen en Moncloa con una ristra de medidas más cosméticas que efectivas para mejorar

de verdad el día a día de la gente, los españoles han optado mayoritariamente por no gastar lo que no tienen. Menos viajes, salidas a restaurantes, coches, ropa y mirar mucho la cesta del súper –la marca blanca, más barata, se ha disparado–, al menos hasta que amaine el temporal. Si acaso un pequeño paréntesis con alguna alegría navideña, pero haciendo malabares para cuadrar números a fin de mes. Con su responsabilidad, los españoles se han convertido en el mejor aliado de un Gobierno cuya política económica se enseñará algún día en las facultades como ejemplo de qué no hacer. Mientras tanto, solo hay dos opciones: «morir» de frío o del susto.

JAVIER FDEZ.-LARGO



Una de las pocas calderas de carbón que quedan en una comunidad de vecinos de Madrid

frente al 51% que corresponde a las más bajas (que perciben menos de 1.312 euros al mes). Además, este hábito se pierde con la edad, del 74% de jóvenes entre 18 y 24 años al 51% de las personas mayores de 55.

Cada vez más crédito

El informe ha concluido que los españoles por el momento no necesitan hacer uso del crédito para sus pagos habituales, que además se encarecen por las tasas de interés más altas. Sin embargo, también apunta que un 10% de los encuestados se plantea hacer uso de este método para sus pagos cotidianos en el corto-medio plazo, y un 4% ya ha tenido que pedirlo. Añadido a esto, un 25% más de la población ha incrementado el uso de la tarjeta de crédito para compras o pagos. Aida Caldera Sánchez, jefa de división del Departamento de Economía de la OCDE, pone de manifiesto que «se necesita apoyo fiscal para ayudar a amortiguar el impacto de los altos costos de la energía en los hogares y las empresas y que este debe ser temporal y concentrado en los más vulnerables».

En el ámbito empresarial, el informe concluye que el aumento de los costes de producción y la contracción del consumo exponen al mercado laboral a una reducción de la inversión, el aumento de concursos y un periodo de tensiones y transformaciones. Además, Celia Ferrero Romero, vicepresidenta ejecutiva de Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos (ATA), ha advertido de que el aumento de tipos de interés afecta especialmente a pymes y autónomos, porque entre un 30 y un 40% se acogieron a los créditos ICO para mantener la actividad en la pandemia. Y, dado que la moratoria de los ICO terminó el 30 de junio, ahora tienen que pagar más caro.

ducido el uso de su vehículo particular, un 14% usa más el transporte público y un 8% opta por la bicicleta o caminar. Solo el 1% de los encuestados posee un vehículo eléctrico.

El ocio también se resiente, en concreto, sobre todo el ligado a la hostelería. El 67% de los españoles

asegura haber cambiado sus hábitos de ocio a causa del aumento de los precios, lo que muestra que los restaurantes han sido los principales damnificados del segmento ocio ya que el 79% visita restaurantes menos a menudo. Además, el 57% de los españoles ha reducido la frecuencia de sus viajes y el

Un 14,5% ha visto sus ingresos reducidos un 50% y un 44,5% ha notado una depreciación del 25%

55% sale menos de noche.

Un 80% de los españoles ha notado diferencias en su capacidad de ahorro, un hábito que el 60% de la población afirma practicar cuando tiene ingresos. En función de renta, el 76% de las rentas más altas (que perciben más de 2.450 euros al mes) consiguen ahorrar,